

# La Clave

DIARIO ILUSTRADO

**PRECIOS DE SUSCRIPCION**

Salamanca: un trimestre, 3'50 pesetas.—Fuera de la capital, 4 Anuncios, reclamos, comunicados, etc., á precios convencionales.—Pago anticipado.

**Año I**

**Núm. 35**

SALAMANCA 13 DE DICIEMBRE DE 1897  
Número suelto CINCO céntimos

**DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION**

LEONES, 4 Y 6

NO SE PUBLICA LOS DIAS FESTIVOS.—TODA LA CORRESPONDENCIA Á LA DIRECCION.

## EL PUENTE CADENAS

(Conclusión)

Tal es, á pocas palabras reducida, la explicación que se dá al nombre de puente Cadenas, que es como generalmente se le llama en obsequio de la brevedad.

Ahora bien: se asigna un origen enteramente igual á las armas del antiguo reino de Navarra y así lo vemos en las monedas de aquel país y en muchas de las que circulan en en nuestros días, cual sucede en las piezas de plata de valor de dos pesetas. ¿Cómo pues, se compaginan dos versiones tan distintas? ¿Fue en realidad el rey de Navarra ó fueron los medinense y su bravo capitán los que rompieron las cadenas y se las llevaron? ¿A quién pertenece esta gloria? Hemos tratado de inquirirlo en la medida de nuestras escasas fuerzas y nuestros pocos medios de consulta, y creemos que por igual pertenece esta gloria á navarros y medinenses. En efecto, dice Abarca en sus Anales de Aragón, al tratar del orden de colocación en la batalla, lo siguiente:

«Al costado derecho del rey don Alonso salió el rey de Navarra, expectable con el renombre de su fortaleza y asistido, á más de sus vasallos, de las milicias de Segovia, Avila y Medina del Campo.» Y luego más adelante continúa: «Entre las grandes circunstancias de feliz valor que se celebran en esta batalla, se cuenta con razón la real fortaleza de don Sancho, rey de Navarra, que rompió las cadenas del palenque en que estaba encerrado y resguardado el Miramamolín, en cuya memoria este fortísimo rey puso en el escudo de su corona las cadenas que hoy se conservan en él.» Un poco más abajo añade que el padre Moret ha hecho vivas demostraciones sobre este punto, tomadas de escrituras, de escudos y pedazos de cadena que se conservan en el reino. Cita después á Argote de Molina, que averiguó ser varios los linages que habían puesto entre sus armas las célebres cadenas y entre ellos los Romen, Mendoza, Meneses, Arrizabal, Otazo, etc. Consta además, que el rey don Alfonso se negó á repartir el botín, y no sabemos la causa de tan extraña conducta en el generalísimo de las tropas; pero se sabe que comisionó al Señor de Vizcaya, don Diego López de Haro. Este dió cuenta al rey del modo como cumplió su encargo en los términos siguientes: «Señor, todo lo que vos y nos los hijos dal-

## BELLAS ARTES



LA TRADICION (Escultura de A. Querol.)

gos habremos de esta batalla, conviene saber lo que está en el corral que Miramamolín había cercado de cadenas, sea todo de los reyes de Aragón y Navarra; y á vos, señor, doy la honra de la batalla, que á vos es debida, y todo el haber y despojo de fuera del corral, todos los que lo vieren lo hayan cada uno como lo alcanzó.»

De estos testimonios se deduce: 1° Que la milicia de Medina del Campo iba unida á los navarros y mandada por el Rey don Sancho, como

jefe superior. 2° Que siendo este Rey quien rompió las cadenas del palenque, claro es que lo hizo con las tropas de su mando, y que los medinenses no permanecerían ociosos, pues ya hubiera cuidado el rey de hacerlo notar, como se notó que retrocedía la milicia de otra muy ilustre villa que no queremos nombrar. 3° Que habiéndose encontrado en varios puntos del reino, algunos trozos de cadenas, á quienes se daba aquel origen, con mayor razón pueden existir todavía en Medina del Campo,

cual lo prueba la referida tradición, que tiene todos los caracteres para ser considerada como fuente histórica. 4° Que es muy probable hubiese cuestión entre medinenses y navarros sobre la pertenencia ó posesión de las cadenas, pues no de otro modo puede explicarse que el rey de Castilla se negara á repartir los despojos, quizá por no querer disgustar á nadie; la elección del Señor de Vizcaya muy simpático á los navarros y la forma en que hizo la distribución, dando á cada uno lo que oviese como lo alcanzó, prueban suficientemente aquel aserto. 5° Que habiéndose visto las milicias de Avila y Segovia al lado de las de Medina en el combate, no sabemos que haya en ninguna de dichas ciudades, rastro ni tradición parecidos á los que nos ocupan.

Queda pues, á nuestro juicio, fuera de duda la probabilidad, más aún, la certeza de la honrosa tradición referente al Puente de las Cadenas de Medina del Campo, sin que esto amenigüe la gloria que cupo á don Sancho el fuerte y sus vasallos de Navarra en aquel hecho de armas, que se verificó el 16 de Julio de 1.212. *Jus sumi cuique.*

Quizá los archivos municipales de esta población guardarían alguna noticia de tales sucesos, pero desdichadamente para su brillantísima historia, fueron pasto de las llamas en la guerra de las comunidades, cuando Medina se negó á entrar la artillería que se custodiaba en su castillo de la Mota, á Fonseca y Ronquillo, que la exigían para batir á la heroica ciudad de Juan Bravo.

T. SALCEDO.

## A DIOS

Altísimo Señor, que de la nada  
Creaste cuanto encierra el firmamento...  
El eco vagabundo de mi acento  
Permíteme que eleve á tu morada.

Y si á los mismos cielos arrastrada  
Volase mi oración en pos del viento,  
Recíbela, Señor, y dame aliento  
Para alcanzar tu gloria inmaculada.

Y cuando el plazo de mi vida expire,  
Y de latir mi corazón acabe...

¡Y cuando sienta de la muerte el friol...  
No me niegues del cielo la áurea llave,  
Que te dirá mi voz mientras respire...

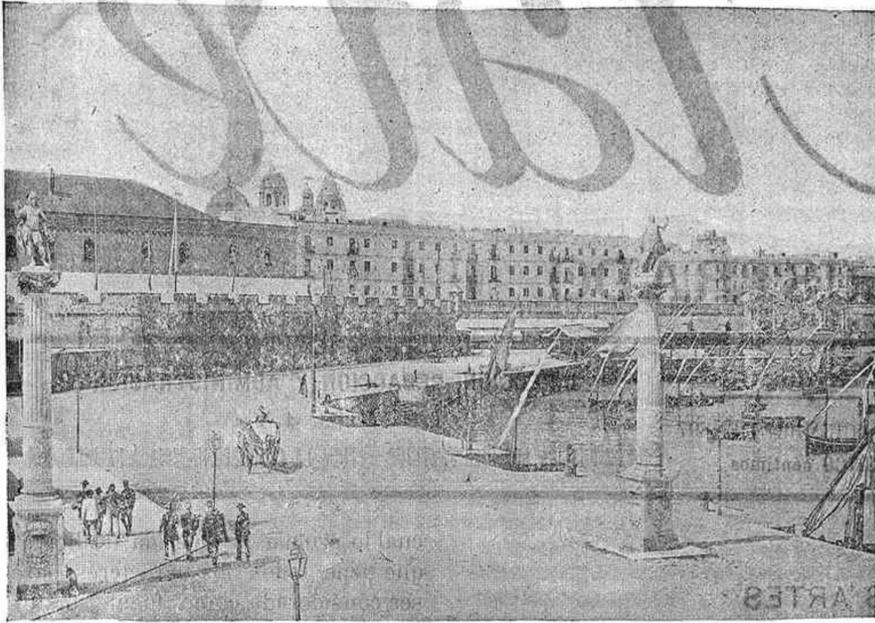
—¡Cúmplase en mí tu voluntad, Dios mío!

*Eulogio Villafáfila Hernández.*

## SANTORAL

SANTOS PARA MAÑANA.—San Nicasio.





CÁDIZ

## MADRID AL DIA

Punzante, agresivo, de dura oposición para el Gobierno fué el discurso pronunciado anoche por el Sr. Romero Robledo en la Asamblea liberal conservadora; discurso que duró más de dos horas, y no tuvo párrafo sin su acerado dardo para la situación y para sus reformas, contando en primera línea la implantación de la autonomía y el relevo del general Weyler.

Empezó el orador incoando la memoria del Sr. Cánovas y la del inmortal Ayala, y diciendo que al lado de aquellos dos grandes amigos pasó luchando los mejores tiempos de su vida, sin ayuda de la prensa, a quien no dejó sin el disparo de su correspondiente saeta. Yo—decía—partidario de la libertad de la prensa, abomino de la inmunidad de ella.

Al nombrar a Weyler, resonaron vivas repetidos entre los concurrentes. Después de la defensa calurosa del general, atacó con rudeza la autonomía, confirmando partidario de la guerra por la guerra.

Dice que no quiere la jefatura del partido, y añade: «Mientras nadie ocupe la vacante, aquí estoy yo interinamente», y que los momentos en que todos deben unirse para salvar a la patria deben de estar muy próximos. «Si ese caso llegara, yo no tendría inconveniente en pedir el concurso de republicanos y carlistas.»

Terminado su discurso, dió cuenta de los asuntos que se tratarán en la sesión de esta noche, siendo los principales nombrar una comisión para llevar a cabo la erección de una estatua al Sr. Cánovas del Castillo, y un obsequio valioso como honorario al general Weyler, ambos por suscripción nacional.

A la reunión asistió el general Borrero.

\* \*

No es cierto que los generales residentes en Madrid hayan celebrado una reunión para expresar la opinión del Ejército respecto del Mensaje, ni que se haya pedido autorización para celebrar manifestación alguna contra él.

\* \*

Los diputados carlistas se reunieron ayer en casa del marqués de Tamarit, para cambiar impresiones y acordar la línea de conducta que han de seguir en lo sucesivo.

Presidió la reunión el marqués de Cerralbo.

\* \*

Con el ministro de Estado conferenció ayer tarde en su despacho oficial el embajador de los Estados Unidos en Madrid.

La entrevista de los Sres. Gullón y Woodford duró media hora próximamente; versó, según parece, sobre detalles é incidentes relacionados con cuestiones de actualidad y fué muy afectuosa.

\* \*

En el ministerio de Marina se recibieron noticias de la Habana detallando lo ocurrido con el dique.

La casa constructora de éste intentó hacer pruebas de inmersión y ascenso, dando éstas un resultado poco satisfactorio, por falta de regularidad de los aparatos eléctricos. Las averías son de escasa importancia y quedarán pronto remediadas, siendo de cuenta de la casa constructora.

\* \*

Mañana, domingo, llegará a Madrid el general Weyler. Con este motivo los republicanos proyectan hacer un recibimiento al general, pero sin estandartes ni percalinas, para impedir que el Gobierno se oponga, si se trata resueltamente de una manifestación.

## PUERTO DE REFUGIO

Yo conocí a sor Paz en uno de los vastísimos salones de su monumental palacio; es decir, en una de las salas del hospital. La pobre monja fué en un principio altamente antipática, Dios y ella me lo perdonen.

No sé qué encontré en ella de repulsivo; quizá sus ojos de agua cuajada; quizá sus labios gruesos y desmayados; quizá su nariz arremangada y atrevida; acaso sus modales bruscos y altaneros; su conversación dura y áspera, tal vez; su voz enérgica é imperiosa por ventura.

Peró á medida que fuí tratándola y conociéndola, vi con sorpresa, con verdadera sorpresa, que no eran sus ojos tan de agua cuajada como á mí se me había figurado, sino de un azul pálido, brillante y transparente que encantaba; no había tal desmayo ni tal abultamiento en sus labios, carnositos, sí, pero perfectamente bien dibujados y como impregnados de tristeza y de dolor; su nariz revelóse me como una verdadera monada, sin los atrevimientos ni el curiosillo respingo que sospeché hallar en ella; sus modales, su conversación y su voz, nada, en verdad, tenían de impolíticos ni desagradables; muy al contrario, cautivábanme, pues en ellos ví un poderoso esfuerzo de su voluntad, hijo de un detenido estudio del medio en que sor Paz vivía, y en el cual había de moverse.

¿Dónde, pues, existía aquella fuente de repulsión que sor Paz me había inspirado? ¿En su cuerpo? No; su cuerpo, pequeño y bien modelado, era amable, ciertamente. ¿En su intransigencia religiosa? Tampoco; yo ví á sor Paz llorar los dolores de un titulado ateo. ¿En la brusquedad de su trato para con los enfermos? Nuevo desencanto. Yo ví cómo sor Paz recomendaba con el mayor afecto á los enfermeros de su sala, un enfermo pedigüeño, á quien antes había reprendido severamente.

Yo me devanaba los sesos buscando el asiento de aquella antipatía; el que inspirador de ella, y en vano volvía á pasar revista á aquella carita de ángel, que á mi maldad antojósele de demonio.

¡Vaya si eran dulcísimos sus ojos, velados por unas larguísimas y sedosas pestañas y cobijados bajo los arcos de dos cejas incomparables!...

¡Vuelta á la boca, en cuyos dientes, blancos como perlas, no había yo reparado! Nada, que no encontra por parte alguna el robuscado defecto, y, al fin, hube de rendirme á la realidad y confesar paladinamente que la única falta de sor Paz era no tener ninguna. ¡Mujer incomparable y extraña, cuyo defecto único consistía en ser perfecta!

Manolón, mozo rudo, fuerte y atlético, presa de no sé cuál enfermedad, yacía en una de las camas de la sala, confiada á los cuidados de la buena monjita. Manolón era áspero y brutal, no creía en ná, poniendo á Dios á la cabeza de una interminable serie de pamplinas que no

## LO PASADO, PASADO

«Perdón y olvido.»

Luis XV.

Te perdono tus perfidias,  
te perdono tus infamias,  
aunque dudes que yo pueda  
olvidar y perdonártelas.

Si al descubrirlas, herido,  
te prometí no olvidarlas  
y juré no perdonarte  
y juré tomar venganza,  
es que entonces te quería  
y á mi pesar te adoraba.

Ya se borró tu recuerdo;  
de tu amor no queda nada  
y aventando las cenizas  
digo como el rey de Francia:

Perdón y olvido, y perdono  
de una manera tan franca,  
que soy un Luis que á Luis XV  
le puede dar quince y raya.

LUIS GONZÁLEZ LÓPEZ.

¡igual ¡igual!... Pasó un enfermero por la sala,  
y Manolón, llamándolo, le dijo:

—¡Pñales! Dale un poco de agua á este hombre, ¿no ves que se muere?

—Mira, tú; duerme y calla—contestó brutalmente el enfermero, algo más bárbaro que el bárbaro Manolón, y añadió siguiendo su camino:—Ese ya tiene *tó* lo que necesita.

—No, pues lo que es tú no te mueres sin agua—dijo Manolón así que volvió á verse solo. Y levantándose de la cama, con mil trabajos, tomó su jarrita llena de su *bebida usual* (agua de limón), y levantando con maternal cuidado la cabeza al moribundo, acercó á sus labios la vidriada jarra llena del anhelado líquido.

El moribundo bebió con avidez, atragantándose, pues ya la muerte oprimía con su garra de acero la garganta del sinventura; y cuando el líquido fué totalmente consumido, el moribundo abrió los ojos, cuajados ya, y clavándolos en Manolón, le dijo:

—¡Gracias!... ¡Gracias!

Y señalando con la mirada el Cristo que des de la cabecera de la sala los veía, añadió:

—¡Dios te lo pague!...

Retiró Manolón su brazo; la cabeza del agonizante cayó pesadamente sobre la almohada; movió éste ligeramente los labios, lanzó un suspiro profundo y largo, largo, suspiro de satisfacción, de descanso; y mirando fijamente á Manolón, quedóse muerto.

Manolón permaneció largo rato contemplando el cadáver; cerróle piadosamente los ojos; tentóle el pecho duro y huesoso, cual si quisiera sorprender aún el último latido del corazón allí encerrado; arregló las revueltas ropas del lecho, y barajando en su cabeza las últimas palabras del finado, se dirigió á la cama murmurando:

—¡Dios, Dios!... ¡Sí, sí, Dios!...

Y después de un largo silencio, interrumpió sus meditaciones con esta exclamación:

—¡Y por qué no, pñales!

A la mañana siguiente, sor Paz vió á Manolón sentado en la cama, agitado y nervioso, con los pelos revueltos y encrespados, la mirada febril y una extraña expresión en el semblante, mezcla de ansiedad y de angustia.

Aparentó no fijarse en él, diciendo para su foro interno: «Algo le pasa á este rebelde.»

Manolón, al verla, exclamó con toda su brutal rudeza:—¡Oiga usted, brujal... ¡Diga usted al Padre que venga! Y se tendió en el lecho, tapándose cabeza y todo.

Y cuando el sacerdote, avisado prontamente por sor Paz, y hábilmente instruido de la clase de hombre con quien iba á entenderse, llegó junto al enfermo, y con la mayor dulzura preguntóle en qué podía servirle, Manolón, con lágrimas en los ojos, se abrazó á él, y con voz temblorosa y ruda, exclamó:

—¡Ná! ¡Que ya creo en Dios, pñales!...

VICENTE DIEZ DE TEJADA.

## CURIOSIDADES

### Las Amazonas dahomeyanas.

Los famosos batallones femeninos de Dahomey, que tan agueridamente han luchado con los franceses, y que constituyen la escolta real, como si dijéramos, de los soberanos de aquel país, son reclutados en la tribu de los Djodjis, gente robustísima y belicosa en extremo.

Sus mujeres, por su aspecto vigoroso y su rostro de líneas gruesas y sin ninguna belleza, se diferencian poco de los hombres. A los diez años comienzan su educación militar estas damas, y así es comprensible que sean unos soldados perfectísimos.

El uniforme fantástico, como todos los uniformes que llevan, aunque sean de tierra de cristianos, consiste en una túnica de multicolor, amplio pantalón escarlata y un carguete adornado con caprichosos dibujos.

La mujer-soldado pierde absolutamente cuanto tiene de femenino; no conserva ni un ademan de su primitivo estado.

A pesar de todo, no renuncian al matrimonio como alguien ha dicho; al contrario: las leyes del país lo autorizan y el rey les elige esposos entre sus más valientes soldados.

El campo de maniobras de las Amazonas está situado en los bosques seculares que hay entre Abomey, la capital oficial, y Kanc, el Versalles del Dahomey.

Sus ejercicios son curiosísimos y generalmente los presencia la reina *Dada*. Al son de tambores bailan danzas guerreras y saludan con gritos estrepitosos á los soberanos y cantan con voz ronca y sorda el himno que los *griots* tienen consagrado al rey.

La danza termina con un profundo saludo de las Amazonas. Se colocan ante los reyes, se prosternan, dejan la lanza en tierra y colocan su mano derecha sobre la nuca.

El rey entonces se digna sonreír: la perfección de este último movimiento le encanta.

Aquí termina la primera parte del espectáculo, y estimuladas por unos tragos pasan á la segunda sin más descanso.

Está es una especie de simulacro guerrero. Marchan en correcta formación hacia la parte más poblada del bosque, á quien ellas asignan el papel de enemigo; acometen luego y se internan en él con una furia digna de la batalla más empeñada.

Las Amazonas, una verdadera falange escogida, como se ve, cuenta en su historia militar numerosas victorias, y los monarcas de aquella tierra, que la reputan como tal, les confían las misiones más delicadas y peligrosas.

#### Los peligros de la electricidad.

El profesor Weber, de Zurich, ha dado una conferencia sobre los peligros de los conductores eléctricos.

Los resultados de sus experimentos ofrecen mucho interés, especialmente ahora que las instalaciones eléctricas van tomando tanto desarrollo. El profesor Weber ha querido determinar qué corriente eléctrica puede soportar un hombre sin peligro, y ha hecho la experiencia en su propia persona.

Tomando con la mano mojada los hilos conductores de un tranvía eléctrico, que no estaban cubiertos de una capa aisladora, bastó una corriente de 30 voltas para que todo el brazo, hasta el hombro, quedase casi completamente paralizado.

Los dolores fueron tan fuertes, que no pudo soportarlos por más de diez segundos; con toda su fuerza de voluntad consiguió, sin embargo, mantener el hilo; pero cuando la corriente se elevó á 50 voltas, quedaron sus músculos paralizados, y no pudo soportar el dolor por más de un segundo.

Estos experimentos dan una idea de los graves peligros de las conducciones eléctricas. El peligro grave sólo existe cuando se pone uno en comunicación con los dos hilos; cuando el segundo hilo está representado por la tierra, es bastante menor. Tal es el caso de los tranvías eléctricos en que la corriente pasa por los rails.

El profesor asegura que un hombre que con los zapatos secos se pusiese en contacto con el hilo de un tranvía eléctrico, no correría ningún peligro mientras la tensión no excediese de 1.000 voltas. Hay que observar que en los tranvías eléctricos la tensión no excede de 500 voltas.

Pero debe recomendarse y recomienda el profesor Weber, que no se toquen jamás los hilos eléctricos.

## CRÓNICA

Hay días aciagos—que dijo el otro, el que lo dice todo sin que abra la boca jamás,—y hoy ha sido uno de ellos.

Salté de la cama triston, malhumorado, llevo el cerebro de pensamientos tristes, y salté con el pie izquierdo, primer síntoma de fatalidad. Me senté á la mesa y halléme con el cubierto en cruz; el almuerzo no era de mi gusto,—esto sí que me desagradó, sobre todo,—y el chico de la imprenta llegó en aquel momento pidiendo cuartillas para la crónica, en la cual confieso que no pensaba siquiera, y ya me disponía á ponerme á escribir con toda la mala gana que se cumple una obligación penosa, cuando llaman á la puerta y la criada me entra un gran sobre enlutado que contiene una papeleta de defunción.

Pues, señor, día completo; preciso es creer en las fatalidades,—me dije—y dejando la crónica para más tarde, despido al muchacho y me quedo solo, es decir, solo no, con la papeleta de muerto delante de mí.

Un viaje en compañía de una mujer fea, y sobre todo tonta; una plancha que se hace ante un amigo; el que sude la piel de las manos; tropezar delante de una mujer bonita, y el pasador del cuello que salte en pleno baile, son cosas que molestan y resultan desagradables sumamente; pero una de las cosas más desagradables que yo conozco es una papeleta de muerto.

Ese rectángulo de papel con sus anchos lutos, no es únicamente la noticia del amigo querido que muere, ni del individuo que nos hace gastar, con su muerte, cuatro ó cinco pesetas en coche; es algo más; su presencia trae á nuestra imaginación ideas tristes de un ayer más ó menos lejano en que fuimos á enterrar un pedazo del alma; es el recordatorio del camino que hemos de seguir...

La vida del hombre suele acabar en una esquela, y así como todos los hombres merecen consideración, si son honrados, todas las esquelas merecen respeto.

Jamás he podido reirme ante una papeleta de difunto.

¡Reviste la muerte tanta seriedad!

Por eso cuando llegamos al cementerio y los empleados fúnebres agarraron en hombros la caja para llevarla á la capilla, al ver aquellas cosas de idiota, me entraron unas ganas terribles de decirles:

—¡Eh! ¡imbéciles! Llevad ese muerto con más cuidado.

Pero no lo dije porque temí ponerme en ridículo, y seguí tras ellos, y escuché los respuestas y llegué hasta el borde mismo de la fosa, y después de echar el puñado de tierra de rigor, salíme de allí á tiempo que arrojaban al hueco las primeras paletadas, después de dar un apretón de manos á un pariente del difunto, que hacía unas muecas horribles de dolor, contemplando aquella operación estúpida.

Ya fuera, respiré con ansia. A mi izquierda había un ventorro, y dentro debía de celebrarse alguna juerga, á juzgar por el griterío de mil diablos que se escuchaba.

Tenia la garganta completamente seca y entré.

Aquella buena gente me obsequió porque sí, porque cuando se está alegre y de fiesta se siente deseos de abrazar al primero que se encuentra al paso. Se empeñaron en que había de sentarme con ellos, y me senté; quisieron que bebiese con ellos, y bebí.

La novia era una morenaza que debía de tener en su sangre todo el fuego de un sol africano, con dos ojos negros como una habitación á oscuras, y bonitos como el *si* de una mujer hermosa.

El calor que hacía en aquel cuarto era asfixiante, y el humo de los cigarros hacía difícil la respiración.

Abrí la ventana y ví el cementerio, aquel pueblo de muertos tan silencioso, tan triste.

—Cierra esa ventana y no tengas *pata*—me dijo uno en seguida.

Y cerré, pensando en los muertos y en los vivos, en el ruido de acá y el silencio de allí; pero no se me ocurrió ninguna filosofía; no pensé en el contraste, porque siempre me ha parecido una cursilería; lo encontré todo muy natural. Lo que hice fué tomar un coche, y al llegar á casa hice que no notaba que me cobraba demás el cochero y me puse en dos saltos en mi habitación.

Y aquí estoy otra vez ante mi mesa, con las cuartillas delante y la pluma preparada; pero todo lo que se me ocurre es pintar monos en el papel que borro en seguida.

¿Crónica? ¡Dios la dé! Cualquiera escribe una sola línea después de haber estado de regreso de un entierro, en una boda, en que la novia tiene unos ojos con más negruras que una juerga de brujas en noche de truenos.

CÉSAR PUEYO.

## NOTICIAS GENERALES

Hace tiempo que la policía inglesa vigilaba á un anarquista muy conocido, el Padre Brossette.

Dicho individuo frecuentaba muchísimo los Clubs anarquistas del barrio de Soho, y era asiduo concurrente de un Club revolucionario de Charlotse Street.

Sometido á una vigilancia especial, el Padre

Brossette fué sorprendido varias veces por algunos correligionarios conversando con algunos polizontes de Scotland-Yard.

Un colega londinense asegura que Brossette ha sido «suprimido» porque cobraba sueldo de los Gobiernos francés é italiano, y añade que fué el denunciante de los compañeros de Angiolillo.

Para dirigir las investigaciones judiciales ha sido nombrado el célebre inspector Mr. Sexton, que capturó al panamista Mr. Arton, en Clapham.

Según estado demostrativo de la dirección general de Hacienda del ministerio de Ultramar, la recaudación en las Aduanas de Puerto Rico durante el mes de Julio último fué de 291.292 pesos 41 centavos, ó sean 24.121 pesos, 16 más que en igual período del año anterior.

El ministro de Fomento ha concedido el carácter de Corporación oficial á la Sociedad centro de labradores de Valladolid.

En la Unión (Murcia), se han reunido representaciones de la industria fabril minera y lo más importante de la sociedad unionense, con objeto de crear un asilo para los huérfanos de los trabajadores de La Sierra. Se llegó á un acuerdo.

El acto resultó brillantísimo, alcanzando la suscripción 60.000 pesetas.

La idea de este asilo se debe al alcalde, señor Maestre.

En Bilbao se ha suspendido la entrada y salida de buques á causa del temporal reinante.

Los pescadores han tenido que suspender sus faenas por la misma causa.

En Málaga se ha suicidado un empleado de la Diputación, llamado D. Eduardo López Porta, asestandose una puñalada en un costado y arrojándose después por una ventana de su casa.

Ha ingresado en la cárcel de Santander un exinspector de vigilancia que fué de dicha provincia, acusado de complicidad en la expedición de pasaportes falsos.

Dícese que en el asunto se hallan complicadas también algunas personas de posición, y se esperan grandes sorpresas.

## ECOS DEL MUNDO

### Novela amorosa.

Así puede calificarse el interesante relato que hace Jean Bernard en *L'Echo de Paris*, y que se refiere al príncipe Napoleón, hijo del tercer emperador de este nombre y de la desventurada emperatriz Eugenia.

No había cumplido veinte años el príncipe y era alumno de la escuela de Woolwich, cuando conoció una muchacha, de la cual se enamoró. Correspondido su afecto, fué éste más allá de los límites de la conveniencia.

Mary Watkins, que así se llamaba la joven, era hija del guarda mayor del bosque de Chislehurst, propiedad de la corona de Inglaterra,

é ignoraba como la Gilda de *Rigoletto* la egregia alcuña de su amante.

Un niño, fruto de aquellos amores, apareció en el mundo rebelando con su presencia lo que era un secreto para todos.

La muchacha fué enviada á Londres; pero el príncipe Luis Eugenio siguió fiel á la fe jurada, y le envió varias cartas, de las cuales alguna llegó á conocimiento del *Galignani's Messenger*, que la dió á conocer. Hay en las epístolas del príncipe, frases como ésta: «Ser mi mundo no es nada, porque es pequeño el mundo; tú eres mi universo.»

Un día el angusto enamorado se escapó del colegio y corrió en busca de su amante.

Como el asunto se complicaba demasiado porque los jóvenes pensaban casarse á todo trance, la exemperatriz, de acuerdo con la reina Victoria, indicaron la conveniencia de que el príncipe, en concepto de oficial inglés, y como prueba debida á la condición militar de todo príncipe, debía partir para la Zululandia.

El príncipe obedeció la indicación. Sin aquella aventura amorosa, Eugenia de Guzmán no lloraría tan amargamente la pérdida de su hijo.

Dícese que cuando la exemperatriz va á Paris, se la ve pasear por el Bois dando la mano á un niño.

De la joven Mary no se sabe una palabra; acaso sucumbió al dolor.

Si la historia no es verdad, es por lo menos interesante.

### Los perros de un príncipe.

El príncipe de Gales adora á los perros, á los que levanta, cuando se mueren, pequeños monumentos de piedra á la derecha del parque de Mariborougli-House, donde están enterrados.

En las lápidas hay inscripciones, donde se recuerda de las circunstancias en que han ocurrido la muerte de los animalitos.

Sobre una de esas tumbas caninas está grabada la siguiente inscripción:

«¡Pobre pequeño Bofez! Un infame te desolló sin que persona alguna te socorriera!»

## DE MI GUITARRA

No digas á nadie  
que tú me has querido,  
que me da hasta vergüenza el que piensen  
que me lo he creído.

Las penas del corazón  
son penas muy traicioneras;  
cuando nos alegran, matan,  
y aun matando nos alegran.

Te empeñaste en olvidarme...  
¡Vete bendita de Dios!...  
¡Quién te querrá á tí en el mundo  
como te he querido yo!

Yo no sé qué tienen, madre,  
aquellos ojitos negros;  
cuanto más me hacen sufrir  
más ganas tengo de verlos.

PEDRO MATA DOMÍNGUEZ.

## CANTARES

De qué me sirve vivir;  
se me ha muerto mi serrana,  
le han dado tierra á su cuerpo,  
con su cuerpo iba mi alma.

Ya sé que no eres como antes;  
lo he notado en que suspiras  
cuando ves algún brillante.

Mira lo que son las cosas;  
ahora que ya no eres mía  
me pareces más hermosa.

Chiquilla del alma,  
¡lo que te he querido y lo que te quiero  
qué mal me lo pagas!

Para que me hayas querido  
ha sido antes necesario  
que yo te haya aborrecido.

Si es cierto que la justicia  
al que asesina le mata,  
¡cómo te ha dejado libre  
si me asesinaste el alma!

JOSÉ PUEYO.

## VISTAS DE ESPAÑA



BILBAO

## MI GAZPACHO

### Vuelta á empezar

Supongo que no me habrán ustedes echado de menos en estas columnas; no creo que mi presencia se note mucho en ellas; pero bueno es hacer constar que ni me he muerto, y por ahora, maldito lo que pienso en ello.

Hace dos semanas que tengo la cazuela del *gaspacho* hacia abajo, vamos, como están poniendo los pucheros aquellos que antes se llamaban poder, á la funerala. Ellos se llamaban antes poder, pero hoy les han cambiado el nombre y se llaman querer.

Y miren ustedes por donde se le deja como un solemne embustero al refran. Dice que querer es poder, pero ya verán ustedes como mientras Dios y Sagasta no dispongan otra cosa serán querer, pero sin poder y... sin nómina.

Pero me parece que me he apartado del punto principal.

Yo quisiera decirles á ustedes el motivo por qué no había guisado desde hace unas dos semanas.

Un día me llamó el señor director, entablándose el siguiente diálogo:

—Amigo Dorado, queda usted cesante por unos días.

—¿Puedo saber la razón, señor director?

—Pues la razón no es otra que celebrándose en esta Audiencia un juicio por jurados de bastante interés necesita el señor Salpicón la cuarta plana.

—¿De modo que el público concede más atención á todo ese lio de testigos, pruebas, autos, etc., que á mis *gaspachos*?

*Casi va ilmondo*—esto lo dije bajo por si lo decía mal—por ir á presenciar un juicio oral, es decir, las *hazañas* de un criminal, sin duda para saber cosas que se debían ignorar, abandonan lo demás como si no hubiese nada de más interés.

—Qué quiere usted, esta es la vida.

—Sí, si lleva usted razón—dije retirándome poco á poco, con aire de senador en oposición—y mientras tanto, esté usted pensando toda la noche en el artículo del día siguiente para que á lo mejor venga un crimen y como si nada; aquello es lo mejor, lo de más interés.

Bueno, pues ya saben ustedes la causa de mi silencio.

Yo bien sé que maldita la falta que les hacía á ustedes todo esto; pero como está de moda el explicar al público todo lo que hacen los hombres que á él se deben, yo no quiero ser menos que ningún concejal abuelto y hoy que tengo ocasión me despacho á mi gusto.

DORADO PELEUZ.

## ECOS LOCALES

Por real orden de 7 del actual se ha dispuesto el llamamiento al servicio activo de las armas de los reclutas del cupo de la península pertenecientes al reemplazo del año actual,

debiendo verificarse la concentración de dichos reclutas en la capital de la zona el día 18 del corriente.

## SUSCRIPCION

abierta para dar trabajo á la clase obrera de Salamanca

### POR UNA SOLA VEZ

Sr. Don Luis Nava. . . . .	5 pts.
» Gerónimo O. de Urbina. . . . .	20
» Celedonio Sánchez Cañada. . . . .	10
» Ricardo González Martín. . . . .	25
» Senén Martín. . . . .	5
» Mariano López. . . . .	15
» Francisco Tellez. . . . .	10
» Eleuterio Durán. . . . .	2
» Primitivo Muñoz. . . . .	10
» Eladio Sánchez Angoso. . . . .	6
» Laureano E. Sánchez. . . . .	25
Viuda de Calón é Hijo. . . . .	20
<b>Total. . . . .</b>	<b>153</b>

La Dirección general de Instrucción pública, ha concedido prórroga para tomar posesión de la escuela de niñas de nueva creación en esta capital, á la profesora doña Gertrudis Pérez Espadas.

Por renuncia espontánea del que la desempeñaba, se halla vacante la

plaza de médico municipal de Guijo de Avila, dotada con el sueldo anual de 2.000 pesetas, por la asistencia de cuarenta á cincuenta familias pobres, niños expósitos, transeuntes y los casos de quintas que á aquel Ayuntamiento se le presenten.

Los aspirantes dirigirán sus solicitudes en término de veinte días.

Dice la *Gaceta de Instrucción Pública*:

«Vergüenza da decirlo, pero no hay otro remedio.

A 40.000.000 de reales asciende próximamente lo que se debe en España por atenciones de primera enseñanza.

¿Qué comentarios hemos de hacer nosotros ante esta enormidad? ¿Cuántas desgracias é infortunios suponen estos millones de adeudo! ¡Pobre Magisterio y pobre país!»

Por el Gobierno civil de esta provincia se ha elevado al Ministerio de Fomento, el expediente de jubilación por edad, incoado por don Juan Hernández Puente, profesor de la escuela de niños de Martín del Rio.

**Ama de cria** para casa de los padres, leche fresca.

Afuera de Sancti-Spiritus, almacén de maderas, darán razón.

SALAMANCA  
Establecimiento Tipográfico *La Nueva Aldina*  
4 y 6, Leones, 4 y 6  
1897

# LA CLAVE

## DIARIO ILUSTRADO

NO SE PUBLICA LOS DIAS FESTIVOS

### PRECIOS DE SUSCRIPCION

Salamanca. . . . .	3'50 pts. trimestre
Fuera de la Capital. . . . .	4 id. id.
Número suelto . . . . .	5 céntimos.
Id. atrasado. . . . .	10 id.

## SE ADMITEN ANUNCIOS

Este periódico, de una veraz información política, noticias generales y locales, artículos de crítica y literarios, etc., unirá la novedad de tener TODOS LOS DIAS preciosas ilustraciones, la mayor parte de sucesos de actualidad.

A pesar de los numerosos gastos que supone la publicación á diario de buenos grabados, y gracias á una combinación especial, los precios de suscripción y venta son tan económicos como los de los diarios no ilustrados.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION: LEONES, 4 Y 6

